



# OBSEQUIOS

PARA

# ATESORAR



Tomo 3

por TEHILLA GREENBERGER  
ilustrado por ELI TORON



EDITORIAL BNEI SHOLEM



Título del Original en Inglés  
**Gifts to Treasure**

por TEHILLA GREENBERGER

ilustrado por ELI TORON



by **Hachai Publishing**

Único autorizado para la distribución y comercialización  
en español Editorial Bnei Sholem

Todos los derechos reservados. No pueden reproducirse en forma alguna, partes de este libro, ni tampoco almacenarse o recuperarse información, en forma total o parcial en cualquier idioma sin el consentimiento escrito del editor.

**Se aplicarán estrictamente los derechos de autor.**



©COPYRIGHT 2011

**EDITORIAL BNEI SHOLEM**

Jean Jaures 737

**Buenos Aires ARGENTINA**

tel: 54 4961 8338 / linea USA 1718-618-4158

Whatsapp +549 11 5111 2925

[editorial@bneisholem.com.ar](mailto:editorial@bneisholem.com.ar)

[www.bneisholem.com.ar](http://www.bneisholem.com.ar)

---

TEHILLA GREENBERGER, ELI TORON

Gifts to Treasure. - 1a ed.-Buenos Aires: Bnei Sholem, 2011.

223 p. ; 14x20 cm. ISBN 978-987-1380-54-1

1. Judaismo. I., trad. II. Título CDD 296

Fecha de catalogación: 19/11/2010

---

ISBN: 978-987-1380-54-1

IMPRESO EN ARGENTINA  
PRINTED IN ARGENTINA

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

## Índice

<b>Prólogo.....</b>	<b>4</b>
<b>Contexto histórico.....</b>	<b>5</b>
<b>Conoce a la familia.....</b>	<b>8</b>
<i>Capítulo uno:.....</i>	<i>11</i>
<i>Capítulo dos:.....</i>	<i>30</i>
<i>Capítulo tres:.....</i>	<i>61</i>
<i>Capítulo cuatro:.....</i>	<i>84</i>
<i>Capítulo cinco:.....</i>	<i>125</i>
<i>Capítulo seis:.....</i>	<i>152</i>
<i>Capítulo siete:.....</i>	<i>185</i>
<i>Capítulo ocho:.....</i>	<i>204</i>
<b>Glosario de palabras hebrea.....</b>	<b>218</b>

## Prólogo

En estos tiempos en la que estamos rodeados por todo tipo literatura que nos invaden constantemente y, en muchos casos transmiten un mensaje totalmente contrario a los valores que alienta y enseña nuestra Torá.

**Editorial Bnei Sholem** tiene el agrado de presentar una alternativa imprescindible: la Colección **“Divertido para leer”**, tan importante para los niños y jóvenes, una selección formada por libros que no dejan de celebrar el mensaje de la Torá.

Quizá por primera vez en español podemos ofrecerles a nuestros hijos algo distinto: una ficción de calidad literaria con verdaderos valores judaicos. Narraciones en las que los héroes son los rabinos, las rebetzns, los judíos simples y los niños.

Si bien los personajes son ficticios, los relatos están enmarcados en contextos históricos reales, ya sea el Rey Jizkiahú, la España del siglo XV, la Polonia del siglo XIX o los Estados Unidos del presente, por lo que el lector aprenderá también mucho sobre la historia judía. Pero aunque en cada tomo se presenta un trasfondo histórico y personajes diferentes, todos ellos comparten el mismo mensaje: fe en Hashem y la fidelidad a la Torá y las mitzvot.

Los libros están escritos en un estilo ameno y ágil que atraparán al niño lector especialmente entre los 7 y 10 años, 2º y 4º grado y posiblemente sea uno de sus primeros libros en terminar su lectura.

Si bien la Colección **“Divertido para leer”** está principalmente dirigida a nuestros hijos más pequeños, es también un tesoro invaluable para toda familia en la que se desee celebrar los valores eternos de nuestra Santa Torá.

**Editorial Bnei Sholem**

## Contexto histórico:

A finales del siglo XIX, los judíos de Europa Oriental se veían frente a graves peligros. Cuando asesinaron al zar de Rusia, se los culpó falsamente por ese crimen. Como resultado, el gobierno patrocinó actos de destrucción contra la comunidad judía, llamados pogromos.

Turbas descontroladas saquearon y quemaron cientos de aldeas y vecindarios judíos. La policía no protegía a los ciudadanos judíos y no se castigaba a nadie por estos actos horribles y violentos.

Era natural que los judíos consideraran los Estados Unidos como un lugar seguro. Los Estados Unidos presentaban una nueva oportunidad, una posibilidad de trabajar asiduamente y construir una vida nueva bajo un sistema de gobierno justo y democrático.

Muchos hombres viajaban primero solos a los



## OBSEQUIOS PARA ATESORAR



Estados Unidos y trabajaban arduamente durante años para ahorrar el dinero suficiente para traer al resto de la familia. Entre 1880 y 1890 hicieron este viaje más de 200.000 judíos de Europa Oriental.

La mayoría de los inmigrantes judíos elegían establecerse en la ciudad de Nueva York. No obstante, algunas almas valientes y emprendedoras decidieron tomar ventaja de una institución estadounidense llamada *La Ley de la Hacienda*.

Para estimular a la gente a salir de las atestadas ciudades y colonizar las tierras vírgenes del Medio Oeste de los Estados Unidos, en 1862 el Congreso promulgó la Ley de la Hacienda.

Bajo esta ley, si el jefe o la jefa de familia tenía al menos veintiún años, podía clamar unas 65 hectáreas de «tierra libre». Las normas eran: cada colono tenía que vivir en aquellas tierras, construir una casa de al menos unos 4 metros por 4 metros de tamaño, hacer mejoras y trabajar la tierra cinco años antes de ganarse la posesión.



## Contexto histórico



Suena más fácil de lo que era, porque en el oeste las condiciones para trabajar la tierra eran muy difíciles. El suelo era árido y rocoso; el clima era cruel, con veranos secos y cálidos, e inviernos helados. Había terribles ventiscas que dejaban sobre la pradera capas de nieve que llegaban hasta la cintura. A menudo una temporada de aridez arruinaba todos los cultivos y, a veces, enjambres de langostas comían todo lo que estuviera a la vista.

En algunos estados no había árboles y los colonos construían sus hogares con terrones (sods), ladrillos extraídos de la tierra árida. A estas construcciones se las llamaba soddies.

Algunos inmigrantes judíos, como la familia Rabinovich de este relato, trataban la colonización como modo de vida en su nuevo país. Pero dado que las granjas judías eran escasas y estaban muy distanciadas, se hacía cada vez más difícil vivir como judíos de Torá en este entorno. Con el tiempo la mayoría abandonó sus granjas y se asentó en grandes ciudades con comunidades judías establecidas.

## Conoce a la familia



**Jaia  
Rabinovich**

Es una curiosa niña de nueve años que trata de acostumbrarse a todos los cambios de su vida cuando se traslada de un pueblo de Rusia a la pradera de Dakota del Norte.



**Réizel  
Rabinovich**

Es una responsable jovencita de doce años que trata de hacer todo lo posible para ser práctica y valiente en su nuevo entorno.



**Móshele  
Rabinovich**

Es un niño de once años ansioso por experimentar la vida rural de los Estados Unidos, sin olvidar que lo más importante es no dejar de ser un buen judío.



**Papá**

se siente orgulloso de la granja y del hogar que ha establecido para su familia después de trabajar cuatro años en soledad.



**Mamá**

Es fuerte y hábil, pero extraña a sus padres, a sus hermanas y hermanos que se quedaron en Rusia.



**Fréidel  
Mark**

Es la mejor amiga de Jaia y vive en una grana vecina.



**Tante-  
Masha**

Es la hermana menor de mamá, que revela el secreto del misterioso obsequio de Jaia.

## Capítulo uno



¡No veo! Aquí estamos... finalmente en los Estados Unidos... ¡y no puedo ver nada!

Jaia Rabinovich dio un fuerte suspiro, con la frustración escrita por todo su rostro pálido y lleno de pecas. Arrugaba la nariz a modo de concentración y estiraba el cuello, tratando de observar el suelo que había bajo la carreta... ¡pero era en vano!

Movía frenéticamente la cabeza hacia un lado y hacia el otro, apartando con impaciencia los mechones de cabello castaño que se le habían escapado de las trenzas y le caían ahora en el rostro.



## OBSEQUIOS PARA ATESORAR



Pero no importaba cuánto lo intentase, no era lo suficientemente alta como para ver por encima del pañuelo de Réizel de un lado o de la gorra negra de lana de Móshele del otro.

«Me siento como la carne de un emparedado... iatrapada en el medio!», refunfuñó Jaia para sí misma.

Este era el peor lugar posible para una niña de nueve años tan curiosa. Jaia se quería sentar en el extremo de adelante del banco de la carreta, donde estaban sus hermanos, porque entonces podría ver cómo era esta nueva tierra.

¿Era tan maravillosa como había oído? Antes de irse de Rusia, Jaia había oído decir que los Estados Unidos eran un lugar asombroso. En Rusia los judíos vivían en la pobreza y el peligro; siempre tenían miedo de que en cualquier momento les arrebataran sus hogares y sus pertenencias.

¡Pero no en los Estados Unidos! Los judíos rusos llamaban a los Estados Unidos por su apodo en



## CAPITULO UNO



ídish: la Goldene Medine, porque afirmaban que las calles estaban pavimentadas con oro, que todos eran ricos y que la vida era fácil. ¡Oh, qué maravillosas habían parecido aquellas historias!

Jaia se movía con impaciencia. ¡No podía creer estar perdiéndose lo que debía de ser un panorama fantástico! Tenía que haber alguna forma de observar lo que había afuera. Se inclinó hacia la derecha... ¡y sintió que se caía!

Agitando alocadamente los brazos como un molino de viento, trató de recobrar el equilibrio. Su mano chocó contra algo pequeño y duro que había atrás y Jaia sintió que el objeto se movía. ¡Ojalá no se haya caído de la carreta! Pero no había tiempo para corroborarlo, porque, a pesar de todos sus esfuerzos por impedirlo, Jaia cayó en el regazo de Réizel.

—¡Jaia, qué estás haciendo?! — preguntó Réizel, mirando desconcertada el brillante rostro enrojecido de su hermana.



## OBSEQUIOS PARA ATESORAR



—Nada—dijo Jaia entre dientes, avergozada. Se sentó de inmediato y trato de idear otro plan.

«¡Ya lo sé!—pensó entusiasmada—. No puedo ver hacia adelante porque mamá y papá me bloquean la visión. No puedo ver de ninguno de los dos lados porque estoy atrapada entre Réizel y Móshele. Pero... ¡quizá pueda ver desde atrás!

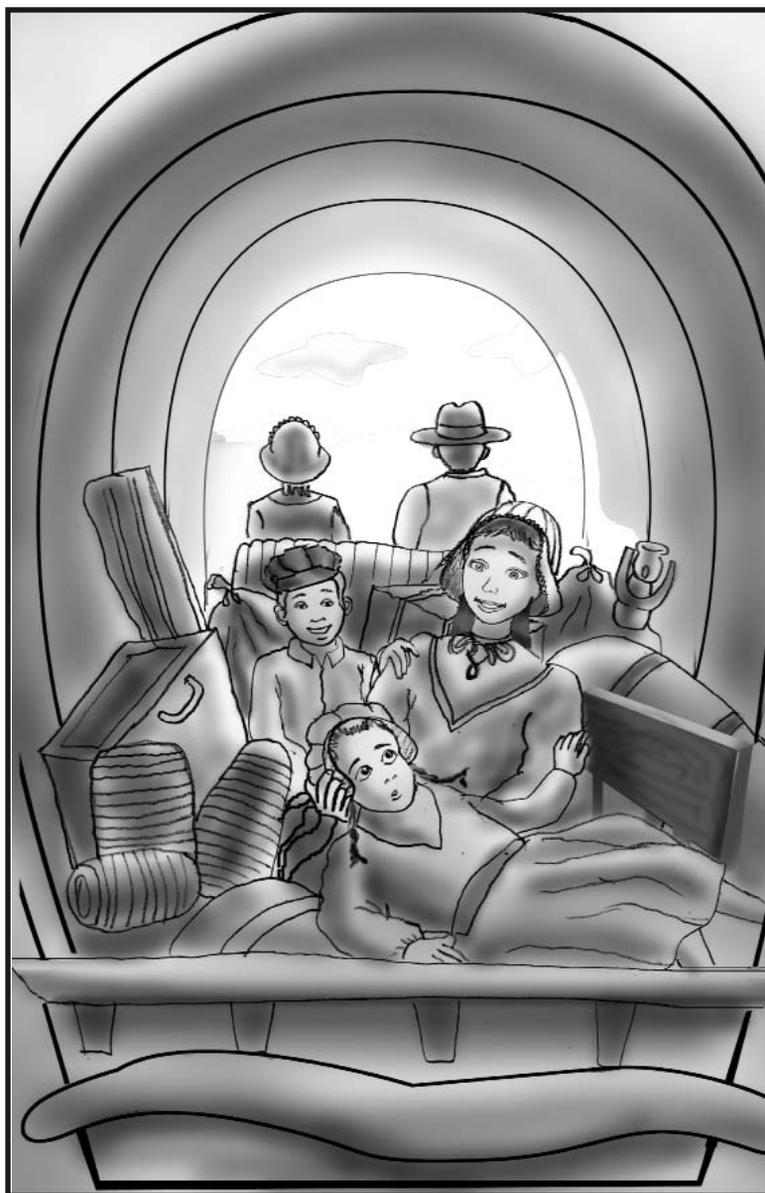
Jaia se dio vuelta. Todo lo que podía ver era pilas y pilas de bultos que estaban apretujados atrás de la carreta. En aquellos bultos estaba todo lo que la familia había podido traer de Rusia: ropa, candelabros de Shabat, la menorá de Janucá y todo lo que mamá había determinado que no podrían hacer ni comprar en los Estados Unidos.

Había algunas cosas notables que faltaban: cosas que mamá había decidido, con tristeza, que tendrían que dejarse, como las muñecas de Jaia y el violín de Móshele. Había en el equipaje un espacio determinado y sólo se podía llevar las cosas más importantes.

Oh, bien, suspiró Jaia. Probablemente no haya



# CAPITULO UNO





## OBSEQUIOS PARA ATESORAR



nada para ver, de todos modos. Por mucho que hubiera esperado echar un vistazo a las pepitas de oro que yacían sobre el sendero de tierra, sabía para ahora que lo más probable era que no encontrara ninguna.

Cuando Jaia llegó a los Estados Unidos, al salir del barco de vapor y poner los pies en la isla Ellis, había escudriñado ansiosamente el suelo, sin querer arriesgar perderse nada del oro.

Si bien no había oro en la isla Ellis, Jaia aun así se sentía optimista de que el viaje en tren de Nueva York a Dakota del Norte mostrara algunos tesoros. Cuando aquello no sucedió, esperaba que el viaje en carreta desde la estación revelara los senderos pavimentados con oro.

Pero papá no se detenía con frecuencia para recoger monedas preciosas, de modo que Jaia supuso que el suelo no estaba realmente cubierto de oro. Aun así, no se permitiría una gran decepción. Los Estados Unidos tenían que ser un lugar emocionante, ¿verdad? Después de todo, hacía ya cuatro años que papá estaba aquí, y se veía feliz.



## CAPITULO UNO



Jaia le echó un vistazo a papá cuando este se volvió a un lado para hablar con mamá. Se veía sin duda diferente al papá que Jaia recordaba de hacía cuatro años en Rusia. En lugar de un sombrero de piel ruso en la cabeza, llevaba un sombrero de granjero con alas amplias. Llevaba también suspensores que le sostenían sus pesados pantalones.

El rostro de papá era ahora moreno y estaba ligeramente arrugado por pasarse tantas horas trabajando la tierra bajo el cálido sol. Pero, si bien el rostro de papá era un poco más oscuro, llevaba la misma vieja sonrisa familiar que recordaba Jaia: la que se extendía de oreja a oreja e incluía un pequeño destello de alegría en los ojos castaños de papá.

Sí, papá se veía feliz. Así que los Estados Unidos no podían ser un lugar tan malo.

La niña dirigió los pensamientos hacia otras cosas que podría hacer en ese momento. ¿No había algo que alguien le había dicho que podría hacer una vez que estuviera en Dakota del Norte? ¿Qué era? Jaia le echó un vistazo a Réizel y notó que agarraba fuertemente un paquetito que tenía en su regazo.



## OBSEQUIOS PARA ATESORAR



¡Es eso!, recordó Jaia de inmediato. La bobbe dijo que Móshele, Réizel y yo podríamos abrir nuestros obsequios una vez que estuviéramos a salvo en Dakota del Norte. Bien, ¡aquí estamos!

—Réizel, ¿quieres abrir ahora el regalo de la bobbe?  
—Jaia notó la vacilación de su hermana, así que empezó a hablar muy rápido, en un tono de voz suplicante—. La bobbe dijo que los podíamos abrir en Dakota del Norte y, aun si todavía no estamos en casa, sí estamos en Dakota del Norte, y realmente quiero saber lo que es, pero no abriré el mío a no ser que tú abras el tuyo, así que... ¿puedes abrir tu regalo, por favor?

—Oh, de acuerdo, Jaia. Supongo que no importa si lo abrimos ahora o por la noche. Te diré una cosa. Contemos todos hasta tres y entonces abramos nuestros obsequios. ¿Qué te parece, Móshele?

—Bien. A decir verdad no me importa. Creo que sé lo que es el mío, de todos modos. Antes de irme el zeide me hizo un guiño y se señaló el bolsillo, así que no me sorprendería...

—¡Ya vamos! Demasiada charla —interrumpió Jaia



## CAPITULO UNO



con impaciencia—. Vamos. Uno, dos, tres.

Entonces, los tres niños rasgaron el papel marrón que cubría los obsequios. Jaia miró el suyo y entonces volvió a mirarlo. «¿Qué es esto?», pensó, confundida.

La «cosa» era circular y parecía ser un clavo retorcido. Jaia no tenía idea de qué hacer con eso. Quizá formaba parte de algo más. Quizá tenía que unirlo con los obsequios de Réizel y Móshele.

Jaia observó a sus hermanos. ¡No lo podía creer! Réizel estaba acariciando la cadenita del collar de plata de Shabat de la bobbe y Móshele hacía lo mismo con el reloj de bolsillo del zeide.



Móshele volvió a acariciar el reloj. Recorrió el rayón familiar del frente de vidrio con los dedos y pensó en lo que le había dicho el zeide al entregarle el obsequio envuelto...

«Recuerda, main éinekel. Debes estar a tiempo incluso en los Estados Unidos. Dávenen, las mitzvot



## OBSEQUIOS PARA ATESORAR



especiales de lom Tov, el estudio, Shabat... todas estas cosas tienen momentos específicos que debes respetar. Recuérdalo siempre, eres primero un id, y siempre serás un id, incluso en los Estados Unidos».

Al terminar de decir aquellas palabras, el zeide movió el dedo a modo de advertencia en dirección a Móshele. Era el mismo dedo que había señalado aquel reloj de bolsillo día tras día, cuando el zeide apuraba a Móshele para que llegara al minián a tiempo y se dirigiera luego hacia el jéder.

Móshele no sabía por qué el zeide estaba tan preocupado. Por supuesto, él actuaría como judío, incluso en los Estados Unidos. ¿Cuán difícil podía serlo? Sí, el zeide se había asegurado de que Móshele estuviera todos los días a tiempo para el dá-venen y el estudio, pero realmente no había tenido necesidad. Los hombres y los muchachos que se apresuraban por las calles del shtetl le hubieran recordado a Móshele dónde tenía que estar. ¡Y lom Tov y Shabat?! La vida del shtetl giraba toda en torno a aquellos días. Todos sabían cuándo era Shabat o lom Tov. ¿No sería acaso lo mismo en los Estados Unidos?



## CAPITULO UNO



Encogiendo mentalmente los hombros, Móshele volvió a tocar el frente de vidrio del reloj.

«Quizá el zeide sepa algo de los Estados Unidos que yo no sé», pensaba.



Réizel tocó con reverencia cada eslabón del collar de plata. Era el collar de Shabat de la bobbe y Réizel sabía cuánto había significado para su abuela.

Es porque acabo de cumplir doce años, decidió Réizel. La bobbe me está recordando que ahora siempre tengo que tratar de actuar como adulta, aun si parece difícil, porque ya soy una bat mitzvá.

Réizel sabía que en los Estados Unidos la vida sería distinta y que mamá necesitaría de mucha ayuda.

«Seré la “mano derecha” de mamá —se dijo Réizel a sí misma—. Me comportaré como una adulta y trataré de no quejarme de nada».

Réizel volvió a toquetear el collar y sonrió.